

## APRENDIENDO VERSÍCULOS PARA EL ABUELO



Kuriyama Sota, 10 años

Sota es un niño de diez años que vive en Japón [señale Japón en el mapa].

A Sota le gusta jugar a saltar la soga con sus amigos de la escuela. Y después de clases, juega al bádmin-ton. Pero, sobre todo, le gusta memorizar versículos de la Biblia. ¿Saben por qué? [Espere a que algunos niños respondan.]

### EL ABUELO DE SOTA

Todo comenzó cuando el abuelo de Sota cayó enfermo de gravedad. Sota y su familia oraron para que Jesús sanara al abuelo después del accidente cerebrovascular que sufrió. Y Dios lo sanó, pero tuvo muchas dificultades para aprender a hablar de nuevo. Cuando intentaba hablar, solo conseguía arrastrar las palabras y lo hacía con mucha dificultad, por lo que era muy difícil entender lo que decía.

Entonces, a la abuela se le ocurrió una brillante idea: le dijo al abuelo que se aprendiera el versículo para memorizar de la lección de Escuela Sabática para adultos cada sábado; pero el abuelo se mostraba terco y no quería memorizar porque le parecía muy difícil.

Cuando Sota fue a visitarlos, la abuela lo llamó y le preguntó:

—¿Te gustaría aprender el versículo para memorizar de esta semana?

Sota no sabía si podría, ya que el versículo de adultos era mucho más largo que los versículos para niños; pero dijo:

—Puedo intentarlo.

La abuela escribió el versículo para memorizar en un papel y Sota se lo llevó a su casa. El sábado, temprano en la mañana, la abuela le preguntó si había logrado aprenderse el versículo para memorizar y Sota se lo repitió a la perfección. ¡La abuela se puso muy contenta! Ella misma repitió después el versículo y se dio cuenta de que también se lo había aprendido!

### SOTA HACE CAMBIAR A SU ABUELO

La abuela invitó a Sota a ir a la Escuela Sabática de adultos con ella y con el abuelo. Cuando comenzó la Escuela Sabática, el maestro preguntó quién se sabía el versículo para memorizar. Sota levantó la mano y el maestro le entregó el micrófono. Todos los adultos se sorprendieron al escuchar cómo repetía el versículo con facilidad. El abuelo

de Sota también se sorprendió, pero no dijo nada.

La semana siguiente, Sota memorizó otro versículo. En la Escuela Sabática, el maestro preguntó de nuevo quién se sabía el versículo de memoria, y Sota levantó la mano con rapidez. Pero él no era la única persona que había levantado la mano. ¡El abuelo también quería decir el versículo! Le había sorprendido tanto que Sota aprendiera el versículo de memoria de la semana anterior, que había decidido hacerlo él también.

Y así sucedió cada sábado después de aquel día. Tanto Sota como su abuelo repetían el versículo para memorizar en la Escuela Sabática.

Cuando memorizaba todos los versículos, al abuelo le resultaba más fácil hablar y se entendía un poco mejor lo que decía.

El abuelo aún habla poco, y jamás ha dicho lo que piensa sobre la decisión de

Sota de memorizar los versículos; pero la abuela está muy feliz, ¡y los miembros de la iglesia también! Todos disfrutaban escuchando a Sota repetir los versículos para memorizar cada sábado, y también de que el abuelo habla mejor cada día.

Y ese es el motivo por el que a Sota le gusta más memorizar la Biblia que practicar sus deportes favoritos, porque puede ayudar a su abuelo.

Cuando ayudamos a alguien, estamos ofreciéndole amor a esa persona y mostrando nuestro amor a Jesús. ¿Cómo podemos ayudar a otros? De muchas formas; pero una manera especial es dando nuestras ofrendas misioneras para que otros puedan conocer a Jesús.

¿Les gustaría ver a Sota recitando un fragmento de 1 Pedro en japonés? Pueden hacerlo siguiendo el enlace: *bit.ly/memorizing-for-grandfather*.